

Diario de una persona sin esperanza

Ian S. Morgen

Diario de una persona sin esperanza



Ian S. Morgen

Capítulo 1

Cambios por año nuevo

23:59. 31 de diciembre de 2020. Todos están felices por una única razón, creer que pueden comenzar de cero solo porque se trata del nuevo año.

00:01. 01 de enero de 2021. Todos celebraban, todos sonreían, hasta que se dieron cuenta que todo seguía siendo igual que hace dos minutos.

Viernes, 01 de enero de 2021.

Capítulo 2

Huye

Ganas de correr. Simples ganas de correr que llegan de la nada. Una sencilla sensación de que querer levantarse, salir y correr, más bien, huir.

Cada vez que llueve, quiero huir. Levantarme de mi cama, dejar todo de lado y correr a la puerta sin escuchar como mi familia mi grita que no salga, pero no prestarles atención y salir de igual forma. Llegar a la calle y sentir el agua mojarme. Escucho el agua chocar contra el suelo. Es relajante. Es tranquilo. Solo me dedico a mirar el cielo. El cielo gris y triste, pero yo no lo veo triste. No me da tristeza el cielo gris. Me da paz, pero también ganas de llorar. Extrañamente, no son ganas de llorar de tristeza. Solo...llorar. No veo al cielo gris como algo triste, más bien, lo veo como algo libre. Me da esa sensación de libertad. Nada detiene al cielo gris al llover. Puede llover por un par de minutos, durante algunas horas, a lo largo de varios días, quizás tres semanas, a lo mejor un mes, puede durar cuanto tiempo quiera. Cada vez que llueve, quiero huir. Cada vez que llueve, quiero saber cómo se siente la lluvia al caer. Cada vez que llueve, quiero sentir esa sensación de libertad del triste cielo gris.

Pero, a veces pienso, ¿de qué quiero huir?, ¿de qué quiero salir corriendo?, ¿de mis responsabilidades quizás?, ¿mi alrededor?, ¿las personas?, ¿todo quizás?

Sinceramente, no tengo idea. Simplemente...son ganas de huir.

Cada vez que me quedo despierto hasta tarde, quiero huir. Aquel sentimiento de querer salir corriendo vuelve cada vez que estoy hasta las tres, cuatro o cinco de la mañana sin dormir. Durante esas horas, me quedo mirando por la ventana. Veo el cielo. Azul oscuro. Casi negro. Es silencioso. Tranquilo. Transmite paz. Las estrellas lejanas brillan de distintas maneras. La Luna se ve enorme en el centro de todo. Una brisa no tan fría entra por la ventana que recientemente abrí. Veo luces. Luces de farolas, de otras casas, algún auto pasando. Se oyen vehículos cruzando las calles cercanas, alguna que otra motocicleta se oye a lo lejos pasar a toda velocidad. ¿Por qué las personas se quedan hasta tarde despiertas?, ¿qué pensarán?, ¿qué sentirán?, ¿les gustaría a esas personas huir también?, ¿salir corriendo?, ¿qué razones tendrán para hacerlo?

Al igual que yo, ¿habrá más personas con la voluntad de huir?, ese deseo de querer correr y dejar todo atrás, ¿en qué momento lo sentirán esas personas?, ¿caminando en la calle a diario?, ¿en la noche al no poder dormir?, ¿cuándo se paran debajo de la lluvia?, ¿al despertar por las

mañanas?

Aquellas ganas de correr. De dejar todo atrás y huir. Son sentimientos que llegan en un simple momento sin motivo alguno, o quizás sí. El deseo de olvidarse de todo y empezar de cero, nada de responsabilidades, nada de preocupaciones, solo parase debajo de la lluvia y ver el cielo gris o sentir la brisa helada al mirar al cielo azul oscuro. Solo...huir.

Quizás debería levantarme y comenzar a correr.

Miércoles, 23 de junio de 2021.

Capítulo 3

Tragedia en el circo

Las luces amarillas alumbran el típico escenario de un circo, dando luz a todo a su alrededor. De fondo, se oye una música tranquila, junto con los murmullos de las personas presentes, emocionadas por el acto que se va a presentar en breves instantes.

En un momento, la intensidad de las luces disminuye, los focos se encargan de iluminar únicamente el centro del escenario, donde una persona vestida de traje se encuentra de pie. El público exclama, grita, se mueve aclamando, el espectáculo ha comenzado. Sin que nadie se diese cuenta, la música cambia, ahora es rápida y movida.

Aquella persona en el centro del escenario viste formalmente de rojo, menciona con emoción que el show ha dado comienzo, además de pedir a los videntes que abran bien los ojos, perderse algo del acto puede ser terrible para una persona que le gusta ir al circo. En ese mismo instante, los reflectores apuntan a lo alto del lugar, había una cuerda, el público se asombra, saben lo que se aproxima. Abajo en el escenario, se encuentra una persona vestida de azul brillante, un equilibrista, subirá hasta la cuerda y hará el típico acto de caminar sobre la cuerda floja. Rápidamente, el equilibrista se dirige hacia la cima y el público se emociona.

La música se detiene abruptamente cuando el equilibrista se prepara para su gran acto. El público se encuentra en silencio. Tambores se oyen de fondo y el equilibrista comienza a caminar sobre la cuerda. Aquella persona está nerviosa, se tambalea y la cuerda tiembla de manera violenta. Lentamente, llega a la mitad del camino, el público está tan sumido en el acto y guardando tanto silencio, que cualquiera sería capaz de decir que era posible oír los latidos del corazón del equilibrista, que iba a la par con el retumbar de los tambores. De un momento a otro, la persona sobre la cuerda se mueve de manera energética hacia adelante y atrás tratando de encontrar el equilibrio.

Podría decir que todo ocurrió de manera inesperada, pero todos los presentes sabían a lo que iban al momento de comprar su ticket para ver el show. Sin pena ni gloria, el equilibrista cae. La escena es sangrienta, había caído de cabeza. Fue entonces, cuando el público comenzó a reír. Aplaudían vigorosamente y gritaban emocionados. Mientras una música alegre comenzaba a oírse.

De forma rápida, entran un par de personas vestidas en su totalidad de negro, no se les veía ni un milímetro de piel, eran los ayudantes del circo. Habían entrado a sacar el cuerpo de la persona caída, además de preparar

las cosas para el siguiente acto, la bala humana.

Por la parte derecha del escenario, aparece el cañón, el cual tenía dinamita en su interior, nuestra bala de cañón humana entra en el cañón mientras el público aplaude. Nuevamente, una persona vestida de negro aparece, le muestra al público un fósforo, con el cual encenderá la mecha del cañón, para así prender las dinamitas dentro de este. A los segundos de haberse encendido la dinamita, se oye una explosión, la sangre salpica en todas direcciones, ensuciando a las primeras dos o tres filas de personas en el público. La bala humana había explotado dentro del cañón. El público sigue riendo, mientras la música sigue sonando.

Casi una hora más tarde, con el show a punto de llegar a su fin, los focos de luz apuntan al centro del escenario, donde se podía ver a la misma persona de rojo parada en el centro. De fondo, se podían ver los vestigios de los actos anteriores. Si mirabas arriba, podías ver personas colgando, los trapecistas, algo salió mal y la pareja termino ahorcándose. En una esquina del escenario, un pequeño bulto con mal olor quemándose, el escape fuegos se confundió, en vez de expulsar el líquido inflamable para simular escupir fuego, lo inhaló y termino quemándose. El traga sables, a un par de metros del anterior, calculo mal y termino tragándose por un par de centímetros de más aquella arma que le terminaría matando mientras se desangraba. Los malabaristas y payasos se emocionaron mucho por su acto, los malabaristas, que no tenían muy buena puntería, terminaron matándose entre ellos mientras se lanzaban cuchillos, trabajo que debería haber hecho el lanzador de cuchillos, pero este había muerto momentos antes a causa de la explosión del cañón, simple y llanamente mala suerte, un objeto salió disparado y le golpeó la cabeza, por otro lado, los payasos, jugueteando entre ellos para entretener al público, tenían que hacerse daño golpeándose con distintos objetos, los cuales debían ser de plástico, pero, en cambio, terminaron golpeándose con bates de madera en la cabeza repetidas veces hasta matarse. Más lejos, una caja sumergida en un estanque de agua, el escapista termino ahogándose antes de lograr salir, se demoró más de lo esperado en su acto, cerca de aquella caja, los contorsionistas morían a causa de la gran cantidad de huesos rotos que conllevó el crear su acto.

Uno creería que el público estaría gritando de pavor a causa de los sangrientos actos que acababan de presenciar, o que el lugar estaría vacío, que el público había salido corriendo por la misma razón anteriormente mencionada. En realidad, el público, como siempre, reía a carcajadas, mientras la música alegre resonaba en todo el lugar.

Siguiendo con la persona vestida de rojo en el escenario, o sea, el presentador, este se despide, dando a entender que el show ha llegado a su fin. De uno de sus bolsillos, saca un arma, la acerca a su cabeza y dispara. Su cuerpo cae, dando por terminando el espectáculo. La música

se detiene y las luces se apagan.

¿Y el público? El público, como ya es usual, siguió riendo durante todo el resto del día.

Viernes, 02 de julio de 2021.

Capítulo 4

Problemas de memoria

A veces no me conozco, simplemente, despierto en las mañanas y no sé quién soy. Se me olvida mi nombre, mi edad, donde me encuentro, que idioma hablo, que hice ayer, la semana anterior y la anterior a esa. Todos los días, una persona viene a despertarme, darme algo que parece ser mi medicina y decirme que tengo que leer cierto cuaderno. Por lo que he visto, este cuaderno es para escribir las cosas que me ocurren día a día, como un diario. Luego de leerlo mis memorias me llegan como un golpe en la cara, literal, ya que me desmayo después de eso. Siempre fue así.

Tengo un problema con esto. Me doy cuenta de que no escribo todo lo que me ocurre durante el día. Al escribir, debo poner la hora en la que empiezo a escribir y la hora en la que termine. Hay días en los que pude haber escrito a las 7:24 de la mañana, para luego escribir a las 5:47 de la tarde, hay días en los que solo está la fecha puesta.

A veces, hay mensajes raros, "no le creas a la persona que viene en las mañanas, miente", "no le creas a la persona del día anterior, miente", "quien sea que haya escrito el día martes 16 de octubre de 2018, miente", "lo que sea que te den en las mañanas, no lo aceptes, hace que tengas problemas de memoria". Gracias a eso no soy capaz de creer en todo lo que está escrito en el diario es verdad, además de no sentir que sea yo quién lo haya escrito.

En el último mes, cada vez escribía menos. Lo último fue "viernes 21 de agosto de 2020. 6:21 de la mañana. Acabo de despertar. 8:19 de la tarde. La próxima semana tengo dos presentaciones, dos pruebas y un trabajo para la escuela. Recuérdalo, claro, como si pudieras". Después de eso, deje de escribir. Ahora nos encontramos hablando aquí.

"Te pedí que me contaras que ocurrió ese día, o sea, ayer". No lo recuerdo.

"¿Sabes la razón por la cual te encuentras aquí?". No.

"Asesinaste a alguien". No entiendo.

"Hoy es sábado 22 de agosto de 2020, te encuentras en un hospital mental, donde llevas 2 años quedándote a causa de la esquizofrenia y ataques de ira. Ayer, tuviste uno de tus ataques y mataste a la enfermera que debía darte tu medicina todos los días. El tal cuaderno del cual hablas jamás existió. Las medicinas dejaron de hacer efecto en ti hace un tiempo, la dosis que te daban no fue suficiente para que dejaras de escuchar voces e imaginar cosas, esos mensajes raros que dijiste que

estaban escritos, eran esas voces y esos supuestos trabajos de la escuela, son los exámenes que te hacen casi a diario”.

Todo te llegó como un golpe en la cara. Entonces despertaste.

“Recuerda que tienes que leer el cuaderno y escribir la fecha de hoy” te dijo una persona y te dio algo que parecía ser tu medicina. “Mienten, no la tomes” escuchaste a lo lejos, miraste a la persona frente a ti con desconfianza, pero fingiste una sonrisa y tomaste lo que te estaban dando igualmente.

Tomaste el cuaderno que estaba en una mesita a tu izquierda y escribiste, “viernes 21 de agosto de 2020. 6:21 de la mañana. Acabo de despertar. Es oficial, hoy mataré a la enfermera”.

Sábado, 07 de agosto de 2021.

Capítulo 5

Viaje en tren

Me gusta viajar, me encanta, sobre todo si es en tren y los viajes son largos, no importa si es un lugar predeterminado o no, son simples ganas de querer viajar, no importa si es al otro lado del país o la ciudad, si es un viaje de una hora o dos, solo es querer subirse a uno y llegar a donde tenga que llegar.

No importa si es un viaje planeado o no, si quiero salir, lo haré, aunque solo tenga en mis manos el dinero que usaré para comprar el pasaje de ida y luego, cuando quiera volver, el que usaré para comprar el pasaje de vuelta a casa.

Esperar en el andén a que llegue el tren, temblando de la emoción. Luego de unos minutos oír como se acerca a la estación, alzando la cabeza para ver cómo llega, dando vuelta la cabeza hacia los lados, viendo como las personas se levantan de sus asientos para hacer una fila y subir en el momento en el que el tren se detenga.

Correr para tener uno de los primeros puestos en la fila y sonreír al ver que quedaste en el primer puesto. Casi reír al escuchar como el tren se detiene en la estación, la puerta para justo en frente tuyo y luego se abre, dejando paso a que los pasajeros suban.

Subir saltando los pequeños escalones que se encuentran ahí, caminar con rapidez entre los asientos vacíos del lugar, a veces tener que detenerte porque hay personas en el camino que colocan sus cosas en los compartimientos arriba de sus cabezas, te impacientas cuando una persona demora más de lo normal. Solo quieres llegar a un asiento en especial.

Sentarse al lado de una ventana al final del pasillo, allá al fondo donde a las personas les cansa llegar porque está lejos y se conforman con el primer asiento que encuentran, un lugar tranquilo donde nadie molesta y habla, en ese lugar solo van personas que quieren estar en silencio y en soledad.

El ruido de la gran maquina es todo lo que se oye, junto con algunas pisadas de personas que recién vienen subiendo, a lo lejos, algún que otro niño jugando se escucha, no es molesto, porque al cabo de un rato se deja de oír.

Mirar por la ventana es lo mejor de toda la situación. Todo lo que se ve es pacífico, relajante. Según la hora en que me den ganas de viajar, veré diferentes cosas, diferentes lugares y paisajes que quedaran solo en mi

memoria.

Un amanecer, hace frío, la ventana se empaña, celeste, rosa y naranja son los colores que alumbran el momento, los rayos de sol que aparecen de a poco logran hacer que tape por un instante mis ojos antes de acostumbrarme a la luminosidad.

Un atardecer, se puede ver como afuera corre viento, azul, morado y rosado pintan el cielo, las nubes se tiñen de ese color con el pasar de los minutos, el color verde oscuro de las hojas de los árboles se confunde con la oscuridad de la noche que no tarda en llegar. Las estrellas y la luna son todo lo que se ven, además de las sombras de los árboles.

Solo hay una pequeña cosa que me molesta al viajar, algo que hace que todo el buen ánimo que tenía al comienzo de todo se desvanezca en un santiamén, el final. Cuando el tren se detiene en la última estación, salir del trance del viaje al momento en que se deja de escuchar a la maquina en movimiento, cuando levantas la cabeza y te das cuenta de que no hay nadie más excepto tú, cuando de lejos oyes que te dicen que el viaje acabo y te tienes que bajar. Eso es lo peor de todo.

Domingo, 08 de agosto de 2021.

Capítulo 6

Días extraños

Levantarse.

Convivir con personas.

Ver las horas pasar.

Irse a dormir.

Repetir.

Levantarse.

Convivir.

Ver las horas.

Dormir.

Repetir.

Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir.
Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir.
Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir.
Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir. Repetir.

Últimamente mis días son extraños, no sé, es difícil de explicar, simplemente los siento de esa forma, o es la manera más fácil que encontré para describirlo. Aquella sensación de que todo va como siempre sigue ahí, por más que intento hacer algo diferente.

Siento que estoy como en una especie de bucle, las cosas se repiten sin que me dé cuenta, sin que me dé cuenta de cómo y por qué esto ocurre. Siento que las cosas a mi alrededor no tienen sentido, que ya todo y nada tiene sentido.

Las cosas ya no me hacen sentir como antes, lo que hace meses me hacía sentir alegre, ya no me producen nada, se volvieron monótonas, ya no siento nada.

Intentar salir de la rutina es difícil, intentar huir de todo también.

Solo quiero volver a sentir algo otra vez.

Viernes, 27 de agosto de 2021.

Capítulo 7

Fin del mundo

En un mundo donde la tecnología parece haberse adueñado de todo lo que tiene a su alcance y más. Un mundo donde el ser humano se preocupa por sí mismo y solo por sí mismo, eso sí, incluyendo a las personas a su alrededor que considera importantes, porque es lo suficientemente egoísta como para solo satisfacer lo que solo a él le haría feliz. En un mundo donde no es sorpresa las calamidades que la tecnología y el ser humano han hecho en conjunto con el objetivo y en nombre del progreso y la evolución.

En un mundo donde cada año salen las típicas teorías que hablan, demuestran, aseguran y consolidan el cómo terminará el mundo, desde hace mucho tiempo que las personas dejaron de tomarlas en serio. Lo de siempre, dicen una fecha y algún suceso macabro, describiendo una calamidad estrepitosa, muchas veces exageraciones de una supuesta realidad. La mitad de la población se lo termina creyendo y lo espera con ansiedad y temor, hacen preparativos y se despiden de sus cercanos, al final, llega la tan esperada fecha y, sorpresa, nada pasó, nada está pasando y las personas terminan con la conclusión de que nada va a pasar.

El sol explotando, una guerra nuclear, el invento de alguna arma de destrucción masiva, contaminación de alimentos a nivel de mercados internacionales, el fin de internet y las redes de comunicación, guerras entre potencias mundiales con armas atómicas que destruirían continentes enteros si se usaran, la visita de vida extraterrestre con ganas de experimentar en humanos, la explosión de un agujero negro cercano al sistema solar, algún virus mortal que salió del derretimiento de los glaciares y que había estado "dormido" ahí durante miles de años, y quizás más, pero, que, por el calentamiento global, resulto siendo liberado.

En fin, no importaba lo que, a este punto, la "nueva" teoría dijera, ya que, hasta ese momento, no solo habían llegado a repetir, sino que también habían llegado a mezclar teorías, cada una más específica y más detallada que la anterior, no importaba que la mitad de la población la compartiera y la creyera hasta el fondo de su alma y dieran su corazón para probar sus convicciones, tampoco importaba si habían argumentos científicos que respaldaran la teoría, ni que los grandes políticos de diferentes países dieran aviso de estas y advirtieran del peligro que la raza humana llegaría a tener si no se hacía algo pronto, ya que las consecuencias serían horripilantes para las siguientes generaciones, y, en casos extremos, hasta para las actuales. En resumen, no importaba lo que llegara a pasar,

nadie hizo algo, más bien, nadie quiso hacer algo.

Nadie quiso, hasta que vieron como la noche se convirtió en día, el calor los había derretido a todos y el agua se teñía de rojo.

Lunes, 06 de septiembre de 2021.

Capítulo 8

Las historias de la abuela

“Nunca pienses en viajar cuando abras y pases por una puerta”. La abuela siempre decía eso. Nunca entendí el porqué. Ella decía que era porque las puertas eran un tipo de portal hacia otros lugares, que, dependiendo de lo que pienses, estos te llevarán a ese lugar. Comprendí lo que decía el día en que terminé en lo que parecía ser el siglo XIX. Parece ser que estudiar historia toda la noche no me hizo bien.

Martes, 07 de septiembre de 2021.

Capítulo 9

El cuerpo

Mi trabajo es extraño, de hecho, no tanto, bueno, siempre depende de la persona y el punto de vista que ella tenga al momento de contarle sobre este oficio. Aunque haya trabajado en ello durante más de una década, sigo sorprendiéndome con algunas cosas que veo, pero, la mayoría del tiempo, encuentro cosas más comunes de lo que se puede llegar a creer, al menos eso pienso.

Trabajo en una morgue. Normalmente, es fácil encontrar que me trajeron uno o dos cuerpos por día, también existen los casos extremos, días en los que puedo llegar a tener hasta cinco cuerpos postrados en las mesas de autopsia y, asimismo, días en los que puede llegar a no haber ninguno, en esos casos, simplemente me quedo jugando en mi celular esperando a que llegue alguna noticia nueva.

Lo que yo hago, lo cual debe estar más que claro a este punto, es descubrir la razón por la cual murieron estas personas, me puedo encontrar con suicidios o asesinatos, que se lanzaron de un puente y se ahogaron o que murieron por una sobredosis de antidepresivos, que murieron a causa de algún disparo o ahorcados, porque le dieron un tiro en la cabeza o porque se cortaron las muñecas. Lo típico de estos días.

A veces, considero que es bastante fácil descubrir la razón por la cual murieron, pero, en otras, estoy día y noche intentando descubrir cómo es que fue que terminaron así, sobre todo si es alguna clase de veneno que no deja huellas o marcas de haberse usado.

- ¡Deja de quejarte con la pared y ponte a trabajar de una buena vez!
- escuché a alguien decir a mis espaldas, era un compañero de trabajo.

- Me interrumpiste en la mitad de mi monólogo -a veces, me pongo a hablar solo, sobre todo cuando no tengo nada que hacer y las cosas andan aburridas-. ¿Y qué quieres que haga? Además, no hay nada que hacer, este de aquí murió igual que el anterior y el anterior a ese. Los tres tienen las mismas marcas de golpes, mordidas y quemaduras en la mayor parte del cuerpo, les faltan los mismos ocho dientes y los mismos dedos en ambas manos, específicamente, el meñique, y, de paso, fueron quemadas las huellas digitales, no tienen el ojo derecho y tampoco...

- El corazón -mencionó, interrumpiéndome-, lo sé, yo si leí los informes que escribiste, no como los demás imbéciles de aquí.

- Sobre lo primero, exacto. Lo malo de todo este tema es que, de una u otra forma, no se les puede identificar, además, si es que se intenta

comparar algunas similitudes de algunas personas desaparecidas de la larga lista que tenemos, no hay nada, agregando que el asesino no deja ninguna pista para identificarlo, exceptuando la manera de asesinar, claro. Más grave aún, no hay familiares que reclamen los cuerpos.

– En ese caso, termina el papeleo correspondiente y podrás irte, ¿quedó claro? –me dijo antes de entregarme algo, las llaves del lugar–. Cierra al momento de salir, quedas tu solamente –solo terminé asintiendo mientras se iba.

Un par de horas más tarde, al terminar con la gran cantidad de carpetas en mi oficina que correspondían al papeleo, oí un ruido, provenía de algunas habitaciones más lejos de donde yo estaba, hasta podría asegurar que venía de una planta inferior. Me levante tranquilamente para ir hacia el sitio, podría ser algo que se haya caído por haber quedado mal puesto.

Mientras iba caminado por un pasillo, se cortó la luz del lugar y solo quedo un pequeño foco prendido a mitad del pasillo, este parpadeaba de manera intermitente y con suerte emitía un pequeño haz de luz que de casualidad lograba alumbrar. No lograba ver más allá de un metro y algo.

Rápidamente volví a mi oficina y tomé una linterna que estaba en uno de los cajones de mi escritorio y alumbre hacia la puerta que llevaba al pasillo.

El tipo que había estado viendo hace un rato, el muerto, estaba parado, ahí, viéndome fijamente, mirando con el único ojo que le quedaba, borbotones de sangre salían de su boca, ensuciando toda la cerámica del piso y el olor a putrefacción era horrible, mareante y vomitivo.

Mientras me piñizcaba los brazos para poder despertar, ya que estaba seguro de que estaba en un sueño, empecé a alejarme lo más que pude de la puerta. Por el susto del minuto, dejé caer la linterna al suelo, oía como las piezas de plástico se esparcían por el suelo, quedándome a oscuras y con la débil luz que provenía del pasillo. Sin darme cuenta, había comenzado a temblar del nerviosismo y del miedo.

Se oyó un grito. Fuerte. Estridente. Sentía pisadas, estaban corriendo, se acercaban. Cada vez se oían más cercanas. Mi respiración se hacía cada vez más pesada. No creía que fuera un ladrón en busca de algo, tampoco que fuera algún degenerado buscando algo que hacer con los cuerpos, ¿quizás era algún asesino? ¿la persona que asesinó a estos tipos? ¿me estaba buscando?

Estaba pensando en el peor de los casos. De una u otra forma, quería hacerme creer que nada estaba ocurriendo, que todo iba a estar bien, que, quizás, por la cantidad de papeleo que tenía que terminar, que por la cantidad de trabajo que había estado teniendo los últimos días, que el

cansancio me había ganado y que, en realidad, me encontraba durmiendo plácidamente en mi escritorio. Si era una pesadilla, lo único que quería era despertar, que todo terminara de una vez por todas.

Me golpeé y piñizqué mi piel varias veces, desesperadamente para lograr despertar, pero, al ver que todo era real y sentía dolor, intenté encontrar una ventana, para abrirla y que, al menos, la luz de afuera alumbrara la oficina, era de noche y estaba lloviendo, pero algo era algo, además, por desgracia, tampoco podía saltar por ella, me encontraba en un quinto piso, la caída sería horrible, si resistía, quedaría horriblemente dañado, o moriría por el golpe que me daría contra el suelo.

La ampolleta del pasillo no lograba alumbrar nada y era difícil ver si todo estaba a oscuras, tenía que tantear las paredes para saber dónde me encontraba, con la cantidad de vueltas que di mientras me encontraba nervioso, ya no sabía dónde me encontraba exactamente.

Luego de un par de minutos, que se sintieron como horas, la había encontrado, pero, me detuve. Tuve que detener mis movimientos. Sentía algo detrás de mí, una presencia, enorme, terrorífica, oscura, quería devorarme, quería acabar conmigo. Sentí como me faltaba el aire, como si me estuvieran ahorcando, cada vez respira menos, se me dificultaba hacer esa tarea. Me iba a desmayar. ¡Aquella criatura me estaba ahorcando! ¡me iba a matar si no lograba escapar!

Con todas las fuerzas que me quedaban, intente abrir la ventana, pero esta no cedía, estaba trabada. No sabía que hacer, pero seguía intentando, quería vivir, quería salir de ese lugar, aún tenía muchas cosas que hacer en mí no tan larga vida. Me consideraba una persona joven, había cosas que aún no había experimentado, cosas que quería vivir.

– Fuera de aquí... –cuando sentí que me iba a desmayar, escuché como susurró una voz cerca de mi oreja, justo detrás de mí. Me di la vuelta hacia la dirección de donde vino ese sonido. No había nada y había vuelto a respirar con tranquilidad.

Cuando menos me di cuenta, la luz había vuelto, no había nadie más que yo. Luego de unos minutos de recuperarme del susto de antes, fui hacia el pasillo para ver que el muerto no siguiera deambulando por ahí. Además, ya no sentía aquella presencia de antes.

Rápidamente tome mis cosas y salí de ahí, sin antes pasar por el lugar donde dejábamos los cuerpos, para comprobar que todo estuviera en su lugar. Para tranquilidad y sorpresa mía, todo estaba como lo había dejado antes del incidente, no había ni huellas ni marcas de que alguien había sacado el cuerpo o si había salido por su cuenta.

Temblaba con cada paso que daba camino a mi casa, aún tenía la sensación de que alguien estaba vigilándome, que alguien me seguía, que estaban justo detrás de mí, en todas partes, asechando, esperando el momento justo para volver a atacar.

Al no querer llevarme más sustos de los que ya llevaba en esa noche, al llegar a mi casa, cerré puertas y ventanas, además de dejar todas las lucas de la casa encendidas, si, todas y cada una de ellas. Debo decir que, claramente, no logré dormir aquella noche, por más que intentara cerrar, aunque sea un poco, los ojos, no logré conciliar el sueño.

A la mañana siguiente, después de levantarme y hacerme creer que todo lo que había ocurrido la noche anterior no era nada más ni nada menos que una alucinación causada por el cansancio que llevaba acarreando, fui al baño para aseoarme e ir al trabajo, como todas las mañanas. Me di una ducha, me vestí con tranquilidad, pero, cuando me vi en el espejo, pude ver como tenía marcas de manos en el cuello.

Sábado, 23 de octubre de 2021.

Capítulo 10

Perspectiva de algo más allá

Pequeños, diminutos e indefensos seres. Existiendo en algo llamado "Tierra", hallándose en un lugar al que llaman "hogar". Frágiles, vulnerables, hasta, en algunos casos, considerados débiles, viven y mueren creyendo que lograrán algo increíble, que se convertirán en algo memorable, en algo benemérito, glorioso. Siguen adelante, aunque se caigan una y otra vez, dos, tres, diez veces seguidas, como si hubieran sido programados para eso. Interactúan entre sí, conviven, habitan, se intentan comprender, se intentan ayudar, hacen el esfuerzo de entenderse, se aman, se odian y asesinan entre ellos, cargan y se desprenden de la vida y la muerte como si de ropas se tratase. Simples formas de vida, pero a la vez tan difíciles de comprender. Formas de vida sin importancia para todo lo que se encuentra más allá de lo que conocen y nunca llegaran a conocer, pero con un complejo de superioridad tan grande como para llenar todo el universo, para creerse los protagonistas de una historia sin terminar, una historia que ni siquiera está cerca de llegar al clímax. Todos y cada uno de ellos, preguntándose cosas que son incapaces de conseguir respuesta, cuestionándose toda su existencia como si la vida dependiera de ello, temas que no comprenderán sino hasta el día en que logren descansar en paz.

Sábado, 20 de noviembre de 2021.

Capítulo 11

El campo y el molino de viento

Un lugar enorme, sin fronteras, hectáreas y hectáreas de un vasto paisaje. Por más que fuerces la vista, te será imposible ver un final, ni mucho menos calcular el área del sitio, el cual supera los límites de la imaginación.

La sensación es como de un lugar liminal, pero, no es algo inquietante, sino, más bien, sereno. Te sientes en otro mundo, como si estuvieras ahí y a la vez no. Un sentimiento de irrealidad, pero, en un momento, puedes llegar a creer que sí es verdad lo que vez. Eres incapaz de describir la sensación que percibes. La tranquilidad se puede sentir en el aire, un lugar pacífico, no hay ruido, solo estás tú.

El color amarillo, blanco y azul llenan tus ojos, al punto que tienes que entrecerrarlos, porque son demasiado fuertes para mirarlos durante mucho tiempo directamente. Los tulipanes amarillos y las blancas margaritas le dan un toque de ensoñación al panorama. El cielo parece de fantasía, solo es un color azul de día soleado, sin nubes, ni nada que pueda arrebatarte ni perturbar aquel sopor.

Corres entre los campos de flores, sintiendo el débil toque de ellas en tus manos y brazos al pasar. Un leve viento se logra percibir, el calor del sol no quema tu piel, es más como un abrazo a principios de otoño, lo suficientemente cálido para disipar cualquier ápice de frío que se sintiera en ese momento.

A lo lejos, logras ver algo diferente. Un molino de viento. Logras ver el lento movimiento de las aspas, el tejado de forma cónica. La estructura hecha de piedra se va haciendo más grande a medida que te acercas.

Al momento de llegar, comienzas a buscar una puerta, deseas entrar al molino. Al lograr tu cometido, subes por las escaleras en forma de caracol que se encuentran pegadas a las paredes. Llegar hasta arriba, das un par de pasos por el piso de madera, hasta quedar de frente con una ventana. La abres, una ráfaga de viento te sorprende, pero se desvanece casi al instante.

Un aura de tranquilidad te rodea, no hay nada ni nadie que pueda molestarte ni mucho menos hacerte enojar. Deseas quedarte ahí todo el tiempo del mundo, dejar todo lo que conocías atrás, pero eres incapaz de hacerlo, por más que no te guste la idea, tienes que volver al mundo real.

No te preocupes. No importa cuánto tiempo pase, ya sean horas, días, meses o hasta años, el campo de flores y el molino estarán aquí

esperando a que regreses.

Jueves, 09 de diciembre de 2021.

Capítulo 12

Cielo

A veces me dedico a ver el cielo.

Has mirado al cielo y pensado en lo enorme que es, en como logra quitar el aliento cada vez que levantas la vista, en cómo es capaz de darte tantos panoramas diferentes cada vez que lo miras.

A veces me dedico a ver el cielo.

Tengo un pasatiempo que se puede considerar tranquilo y pacífico, hasta relajante dependiendo de cómo se encuentre el día en ese momento. Por esta misma razón, puedo pasar horas haciéndolo si no tengo nada más urgente que hacer, horas y horas contemplándolo.

Darme cuenta de cómo pasan las horas a medida que los colores cambian. Los tonos rosas, naranjas y azules llenar todo lo que mis ojos ven, al momento del amanecer y al atardecer cuando los colores brillan en todo su esplendor, el día y la noche se vuelven uno al pasar por ambos umbrales. Darme cuenta de cómo pasan las estaciones cuando variaciones de esos colores se hacen presentes, un brillante celeste llenar el vasto paisaje en verano, blanco se une al lienzo durante primavera, grises claros y oscuros hacen acto de presencia durante los meses que restan del año durante otoño e invierno.

Ver a las aves volar, ya sea una, ya sean tres, ya sean en parvadas. Ver a las nubes pasar, distintas formas danzando al compás del viento, contando historias creadas por la persona que las presencia. Ver a las estrellas brillar, millones de puntitos en el cielo, tan lejanas y tan cercanas al mismo tiempo, cada una de ellas a su propia intensidad que las hace únicas entre tantas. Ver a la luna cruzar. Ver al sol salir. Ver como ambos se saludan y se despiden al único segundo de verse y luego tener que esperar con la esperanza de volver a encontrarse, separados por millones de kilómetros.

A veces me dedico a ver el cielo...y eso es todo.

Domingo, 16 de enero de 2022.

Capítulo 13

Número 251

Martes, 05 de agosto de 2042. Viaje número 251 al espacio. Se logra un avance en la historia de la humanidad. Después de décadas de intentos, una persona pone un pie en el planeta rojo. Un suceso increíble, muchos esperaban que ocurriera. El problema llegó cuando los astronautas volvieron a la Tierra. Por desgracia, habían traído un virus desconocido con ellos. Al principio, nadie se dio cuenta. Creyeron que podían controlarlo. Se dieron cuenta de su error cuando las noticias de miles de personas devorándose entre ellas en mitad de la calle comenzaron a surgir en todo el planeta.

Jueves, 24 de febrero de 2022.

Capítulo 14

Buenas Sonrisas, parte 1: Sonrisas Felices

Cansado de vivir situaciones estresantes, ¿ha sentido en el último tiempo que las emociones negativas se sienten más veces que las positivas? ¿Ha visto a sus compañeros, sus amigos, sus hijos o padres quejarse de lo mal que se sienten?

Tanto usted como nosotros, sabemos que, en un pueblo especial, con residentes igual de especiales, esas cosas no pueden ocurrir. Un lugar donde la felicidad es encontrada a la vuelta de la esquina, fácil de buscar, fácil de conseguir, fácil de mantener y fácil de compartir, no puede tener residentes sintiéndose tristes.

Las risas deben ser cosa de todos los días, el sentimiento generalizado de las familias es algo que no puede faltar al levantarse en las mañanas, es una necesidad el ver a las personas en un estado de completo bienestar.

Tanto así, que la compañía de seguridad y salud nacional “Buenas Sonrisas” ha conseguido crear un producto que eliminara por completo los sentimientos negativos que tanto aquejan a las personas y que no les dejan vivir en simple plenitud.

“Sonrisas Felices” es el producto que todos necesitábamos. Ahora no es necesario salir a las calles para poder conseguirlo, puede encontrarlo en sus manos si así lo desea, solo debe llamar al número que se encuentra en su pantalla.

¡No se preocupe de los efectos secundarios! ¡Porque no los hay!

¡Llame ya! Sea de los primeros 100 que se comuniquen con nosotros y podrá conseguir una caja extra de medicamentos.

“Sonrisas Felices” el medicamento que puede combatir las malas vibras.
¡Compre ya!

Domingo, 27 de febrero de 2022.

Capítulo 15

¿Quién eres?

Me gusta la ciudad, sus luces, sentir una extraña nostalgia por las noches, pero también me gusta el silencio, la tranquila brisa pasando a través del pasto o las ramas de algún árbol, la paz que se siente durante las tardes, con aquellos tonos naranjos y rosados.

No me agrada la idea de morir, pero siempre me pregunte que había después. Vivir me parece extraño, no tengo palabras para describirlo, tantas cosas para hacer y no hacer, temas por conocer y aprender, personas con las cuales convivir y recordar, sentir penas en soledad y alegrías que contar en raras anécdotas con amigos y familia.

Querer salir corriendo de casa, pero sentirse seguro en un lugar llamado hogar.

No me gustan las etiquetas, no me siento cómodo con ellas, pero, cuando me preguntan algo, quiero lograr describirme con solo un par de palabras y no una página entera.

No quiero obligarme a hacer algo, me gustaría vivir haciendo cosas que me gustan, por más que me queje al momento de levantarme en las mañanas y diga que no tengo tiempo para hacer nada, pero llegar a dormir tranquilo porque disfrute del día.

Cuando me preguntan qué quiero ser cuando grande, quiero responder que ayer detective, hoy astronauta y mañana historiador, porque mis gustos cambian constantemente, pero, a la vez, quiero tener un futuro claro.

Me considero una persona que existe, que está ahí, que se contradice constantemente, y creo que eso está bien, porque eso me parece más interesante que decir solo mi nombre cuando me hacen esa pregunta.

Jueves, 03 de marzo de 2022.

Capítulo 16

Un desconocido futuro

Siempre me preguntaron que quería ser cuando grande, indirectamente, casi obligándome a elegir qué hacer con toda mi vida en ese instante. Creía que tenía la idea clara hace algunos años, pero supe que tenía un problema cuando, al tener 14 años, al término del año escolar, cuando muchos ya sabían qué iba a ser de su futuro, yo no sabía qué hacer con mi vida, no sabía que quería.

Mis ideas vagaban entre varias posibilidades, todas ellas coincidiendo en que debería elegir algo que se me diera bien, que me fuera fácil de hacer o, que al menos, fuera algo que me terminaría dando mucho dinero a la larga.

Durante los últimos meses, ahora con 17 años, a inicios de mi último año escolar, me di cuenta de que, inconscientemente, intentaba hacerme creer aquella idea, por más que me dijera que la pasaría mal en la universidad y que me estresaría aún sin estar ahí. En ese momento, lo que yo creyera era lo menos importante, el punto de todo es que me estaba quedando sin tiempo y debía tomar una decisión antes de que terminara el año.

Más de una vez pensé y, a veces, sigo pensando que, en realidad, no voy a tener un futuro prometedor y que, probablemente, terminaré fracasando elija lo que sea que fuera o vaya a elegir.

No quería crecer, me daba miedo el futuro, no quería tener que tomar aquella decisión que guiaría todo lo que me restaba de vida, ¿debía ser así? El mañana es incierto, puede pasar lo que sea, ¿a quién no le da miedo eso? Pero, de la nada, tenía otra opción para tomar.

Inesperadamente había creado otra opción para mi futuro. Una que me agradaba más al compararla con las otras, se sentía como si la luz hubiera vuelto después de un apagón. Aun así, sentía que se podía volver a ir, por lo que no era del todo seguro.

No supe que hacer, durante varias semanas tuve la constante duda de que decisión tomar, si estaba bien irme por tal camino o si debía tomar el otro. Supe que debía parar de cuestionarme eso, sobre todo la noche en que sentí una extraña presión en el pecho, un singular alivio en los hombros y, a lo lejos, una desconocida felicidad y las inminentes ganas de llorar, cuando, en el fondo, supe que había tomado una decisión sin siquiera saberlo.

Viernes, 04 de marzo de 2022.

Capítulo 17

Escritos en cuarentena

La cuarentena se me hizo eterna a tiempos. A veces, hasta me alegraba el no tener que salir, otras, me aburría de ver como pasaban los minutos, incontables veces llegué al punto de ponerme a contar los segundos que pasaban, a ver si, en una de esas, yo llegaba antes de que cambiaran los números en el reloj del computador en mitad de una clase a las 10 de la mañana. Un día, la profesora nos dijo que escribiéramos 5 cuentos para un concurso. Quien diría que esos 5 cuentos pasaron a ser cientos de páginas en un cuaderno, contando historias que nadie va a conocer jamás.

Viernes, 08 de abril de 2022.

Capítulo 18

Desconocidos

No conozco a la gente con la vivo. Poco más y ni sabemos nuestros cumpleaños, aun cuando hemos coexistido durante mucho tiempo. No hablamos mucho entre nosotros, nunca. De vez en cuando, contábamos que habíamos hecho durante el día a la hora de la cena, más allá de eso, no había nada. Un día en que discutimos, por algo sin importancia, me di cuenta de que nos conozco ni a mi propia familia.

Domingo, 24 de abril de 2022.

Capítulo 19

Buenas Sonrisas, parte 2: Informe de ventas

Informe para producto en venta: Sonrisas Felices.

Fecha: XX - XX - XXXX

Hora: XX : XX

Locación: XXXXXXXX

Datos generales:

En fecha y hora de escritura del presente informe, el comercial del producto se reproduce en la mayoría de las televisiones del pueblo, en horas donde sea seguro que adultos de 50 años o más se encuentren viendo los canales propuestos para difusión por el Dpto. de Marketing en los informes pasados.

* En caso de que alguien fuera del rango se encontrara presente, no se tomara en cuenta a la hora de recibir llamadas.

Datos recopilados post comercial:

El comercial del producto ha logrado obtener un recibimiento positivo por parte de los videntes. Según el Dpto. de Gestión y Análisis de Datos, el 91,4% de las llamadas son de parte del grupo destinatario pensado.

* Planes para alcanzar al resto de la población aún se encuentran en fase de prueba, se tiene proyectado que dentro de las siguientes semanas (8-12) se difunda las variaciones del producto en cuestión.

* Se debe esperar a que las ventas lleguen al número escrito en la propuesta para avanzar a la siguiente fase. Según datos actualizados por el Dpto. de Contabilidad, se ha llegado al 98% de las ventas programadas.

* Como resultado del sinfín de llamadas en las oficinas de ventas, el Dpto. de Capacitaciones organiza la ampliación de las estructuras del Dpto. de Producción en caso de que la demanda del producto siga en aumento, además de una medida para las fases futuras.

* Dpto. de Contabilidad entrega informe notificando que el 52% de los compradores iniciales ha decidido volver a adquirir el producto después de dos semanas de la propagación del comercial. El Dpto. de Marketing

planea volver a contratar a los canales propuestos para difusión para reproducir el comercial nuevamente en condiciones similares al original, esperando obtener un incremento en tal porcentaje.

La expectativa para las siguientes fases se encuentra en números verdes, por lo que se espera que las ventas sean un total éxito en los siguientes meses. Los departamentos se encuentran en constante revisión en busca de fallas o situaciones que puedan llevar a un mal desenlace para la situación actual. Por el momento, todo va como se planeó en las reuniones de directiva e informes escritos previos al lanzamiento del comercial.

*Informe escrito y firmado por secretario general de Departamento de Marketing de la Compañía de seguridad nacional "Buenas Sonrisas",
XXXXX XXXXX.*

Miércoles, 04 de mayo de 2022.

Capítulo 20

La necesidad de saber

“¿Por qué?” Una simple pregunta, la cual consta de 2 palabras, con un total de 6 letras, no cuesta nada decirla, pero las respuestas que le siguen varían tanto como cantidad de decimales entre 0 y 1, lo cual puede llevar a que sea difícil de dar una respuesta dependiendo del caso. Pero, el motivo para pronunciarla será siempre el mismo: saber. Querer conocer la causa de cualquier cosa es algo común, hasta universal, se podría decir, el ansiar saber la razón del porqué ocurren o porqué no.

Se podría decir que la necesidad de obtener una respuesta a una incógnita ha estado con el ser humano desde el momento en que comenzó a usar la razón. Muchas de estas preguntas han llevado a obtener conocimientos y a hacer descubrimientos e invenciones que han cambiado la forma de ver el mundo a nuestro alrededor. Ya el simple hecho de formular una pregunta lleva al punto en que es inmediato el querer responderla a como dé lugar, el quedar con la interrogante solo haría estresar a una persona, sería mantener una sensación de incertidumbre que no se irá hasta obtener lo que se quiere.

El ser capaces de comprender el cómo funcionan las cosas ha llevado a dotarnos de un mecanismo cerebral que nos premia con sensaciones agradables cuando comprendemos las cosas; nos sentimos alegres al entender, pero, como se mencionó antes, nos inquietamos y nos sentimos mal por la ignorancia. Por lo que es fácil sobrevivir si entiendes cómo funciona el mundo, por lo que sería lógico el pensar que el ser humano se caracteriza por una verdadera necesidad de saber. Somos seres adictos al conocimiento, poseemos una insaciable curiosidad, el destello de felicidad al comprender algo o la incómoda sensación de frustración cuando por mucho que nos esforzamos no podemos entender. Eso, por ejemplo, podría explicar el impulso que hay detrás de la ciencia, al igual que explicaría buena parte del afán por la religión, y por qué hay algunas personas que creen en diferentes tipos de conspiraciones. Estas serían solo distintas formas que hay para darle respuesta a muchas incógnitas.

Hay muchas situaciones en las que una persona se podría hacer esta pregunta, como, por ejemplo, “¿por qué no puedo ir a este lugar?”, “¿por qué hay años en que febrero tiene 29 días y otros no?”, “¿por qué la Tierra es redonda?”, “¿por qué se extinguieron los dinosaurios?”, “¿por qué los pingüinos no vuelan?”, entre otras miles de preguntas más que podrían surgir si se da el tiempo necesario para hacerlas. La forma de conseguir aprendizajes es siempre así, comenzando con el simple hecho de hacerse una simple pregunta: ¿por qué?

Lunes, 27 de julio de 2022.

Capítulo 21

Compañía

Escuchar algo de fondo, ya sea la televisión o la radio, mientras haces otras tareas, solo por no querer sentirte solo. Sentir que alguien o algo te vigila, cuando no hay nadie ni nada ahí. Querer estar cerca de alguien, pero no estar acostumbrado al apego. Odiar las multitudes, pero te agrada estar en grupo. Querer estar solo, pero odiar la soledad. Necesitar de alguien, pero saber que nunca nadie estará.

Sábado, 23 de julio de 2022.

Capítulo 22

Buenas Sonrisas, parte 3: Sonrisas Amplias

¡Ahora en venta! ¡Lo que todos estaban esperando!

“Sonrisas Amplias” el nuevo producto de la compañía nacional de salud y seguridad “Buenas Sonrisas”.

La principal diferencia de esta versión es su durabilidad, ¿cansado de que el efecto principal dure solo 24 horas? ¡Deje de preocuparse! Ahora los efectos son semanales.

¡Pero eso no es todo! Si pregunta en su farmacia de confianza, puede conseguir las versiones limitadas con sabores especiales para niños: limón, naranja, frutilla y más. No solo usted puede disfrutar de los efectos de “Sonrisas Amplias”, ahora sus familiares cercanos también pueden sentirse bien y compartir los beneficios de esta medicación.

¡Llame ya! Sea parte de los primeros cincuenta en contactarnos y obtenga un 75% de descuento en la segunda caja de “Sonrisas Amplias”.

¿Qué está esperando? ¡Llame ya!

Sábado, 06 de agosto de 2022.

Capítulo 23

Carta de alguien caído en la desesperación

Hola, ¿cuánto tiempo ha pasado desde la última vez?

Lo siento, sé que hace mucho tiempo no he hablado contigo, y que, muy probablemente, no te importe mucho lo que sea que te vaya a decir, pero...de verdad necesito hablar con alguien.

Por favor.

No importa si no me respondes, solo...por favor.

No estoy seguro de en qué momento pudo haber ocurrido, pero comenzó hace muchos meses, tampoco de qué exactamente pudo haberlo desencadenado, pero sí sé que muchas cosas me han estado pasando, o, al menos, soy consciente de varias de ellas, que pudieron juntarse y llevarme al punto en el que me encuentro actualmente, cosas que, probablemente, dejé pasar en su minuto y ahora me están pasando factura.

Estoy desesperado.

Creo que voy de mal en peor, no puedo asegurarlo, pero soy muy consciente de mi lenta decadencia.

¿Has escuchado de los pensamientos intrusivos? Estoy seguro de que sí, o mínimo tienes una idea de qué son. Tengo entendido que no son un problema en el día a día, ya que, como dice su nombre, son pensamientos intrusivos, la idea de ello es darte cuenta de lo que son y desecharlos inmediatamente, el problema vendría cuando les das muchas vueltas al asunto y dejan de ser intrusivos, sino recurrentes.

Me ha pasado varias veces. Con muchas cosas.

Tengo miedo.

No especificaré de que tratan mis pensamientos, pero...en resumen, muchos de ellos terminan mal.

No. No quiero asesinar a alguien si esa es tu pregunta.

No. Tampoco quiero hacerle daño a alguien en general, ni a algún animal o algo por el estilo si te lo estas cuestionando.

No. No tiene que ver con la gente que me rodea, ni con alguien externo a mí. Todas esas ideas tienen que ver conmigo y con mi persona.

Eso no deja mucho a la imaginación, ¿verdad?

No sé qué hacer, soy incapaz de pedir ayuda. Siento que las personas a mi alrededor no lo entenderían, quizás piensen que exagero o no es algo de que preocuparse.

Bueno...será. Lo que tenga que pasar, pasará, y lo que no tengo que pasar, no pasará, o eso quiero creer.

De alguna forma u otra, quiero creer.

Creer que todo estará bien.

Atentamente, alguien que perdió toda esperanza.

PD: lo lamento, pero si, en algún momento, te das cuenta de que deje de dar alguna clase de señal, creo que la respuesta es bastante clara.

Sábado, 17 de septiembre de 2022.

Capítulo 24

Rumores

Cada vez faltaban más estudiantes a la escuela, los profesores se excusaban diciendo que era porque aún había posibilidades de contagiarse por el virus, pero, en la televisión no había noticias sobre más contagios, o algo referente al tema en general, desde hace varias semanas. La mayoría pensaba que el tema del virus era la razón de la ausencia de muchos de los estudiantes. Hasta que los rumores de los gritos provenientes del almacén subterráneo comenzaron a surgir.

Jueves, 29 de septiembre de 2022.

Capítulo 25

Existencia

Silencios incómodos. Respiraciones pesadas. Pensamientos callados. Frases inconclusas. Pasos lentos. Puertas cerradas. Susurros incomprensibles. Miradas intencionadas. Sentimientos reprimidos.

Existir en este lugar se siente de una forma que me cuesta explicar, es extraño, irreal, constantemente pensando y pensando en cosas que, probablemente en otras situaciones, no se me pasarían por la cabeza, encontrarse indeciso con algo que el resto considera sencillo parece ser algo común aquí.

Mis brazos se sienten entumecidos, mis manos pierden fuerza para agarrar las cosas, me cuesta mover las piernas y me duelen cada vez que lo intento, acompañado con las migrañas a las que me acostumbre hace bastante tiempo. El pecho se me aprieta de vez en cuando sin razón aparente, siento una opresión en la garganta que me impide tragar, la picazón en los ojos que viene con las ganas de llorar es cada vez más recurrente y controlar la respiración se hace de nuevo aún más complicado.

Puedo sentir como cada día que pasa me cuesta más y más volver a levantarme, el cómo se convierte en una obligación recrear una rutina que debería parecerme normal, ¿lo es siquiera? Me gustaría dormir durante el día y mantenerme en vela por la noche, irme a la cama a veces parece una pérdida de tiempo, pero a la vez un pasatiempo relajante, donde puedo desaparecer y dejar de existir en la casa en la que vivo, en el lugar que supuestamente debería sentirme seguro y en paz, en el lugar que se supone debería llamar hogar.

Miércoles, 02 de noviembre de 2022.

Capítulo 26

Hasta mañana

Una simple frase que decimos al despedirnos, indicando la intención de volver a verse dentro de poco, específicamente, dando a entender que pensamos y esperamos o, al menos, creemos saber que nos veremos al día siguiente.

“Hasta mañana”. Dijimos alegres antes de darnos la vuelta y avanzar por nuestros respectivos caminos que nos llevarían a cuál sea que fuese nuestro destino aquel día, a donde sea que nos dirigiéramos en aquel momento.

La cotidianidad de un simple acto, algo que hicimos todo el tiempo y creímos, o al menos, yo lo hice durante mucho tiempo, que podíamos seguir haciéndolo. Pensé que las cosas nunca tendrían cambio, pero las manillas del reloj siguieron avanzando tranquila y silenciosamente, los días seguían corriendo y los meses volaron.

“Hasta mañana”. A veces no lo decíamos, a lo mejor porque se nos olvidó, no hubo tiempo o tal vez no era necesario mencionarlo, ¿acaso el momento no lo ameritaba?

Quizás no le prestamos tanta atención, quizás debimos darle más importancia, quizás debimos aprovechar esos pequeños momentos como si no tuviéramos un porvenir.

Preguntaste una vez algo que hasta el día de hoy resuena en mi interior. No sé con qué intención lo mencionaste o que sentías en ese instante, pero reímos y luego lo lamentamos, para después despedirnos. Lograste que lo único que pasara en mi cabeza durante todo mi camino fuera esa pregunta.

“Hasta mañana”. Dejaste de responder de vuelta, siento como si ya no quisieras que sucediera, ¿o era yo quien se alejaba?

Entonces dejamos de decirlo.

Entonces pensé lo mismo que dijiste en ese momento, “¿qué pasara el día en que no nos veamos mañana?”

Entonces me pregunté, ¿qué pasará el día en que no nos volvamos a ver?

Jueves, 10 de noviembre de 2022.

Capítulo 27

Lluvia

La lluvia es tranquila, cada vez que llega es con una melodía pacífica, rítmica y llamativa, tan cautivadora que logra hacer que cualquiera deje de estar haciendo sus cosas y empiece a prestar atención a lo que ocurre afuera tras la ventana.

Martes, 22 de noviembre de 2022.